

ExAmics

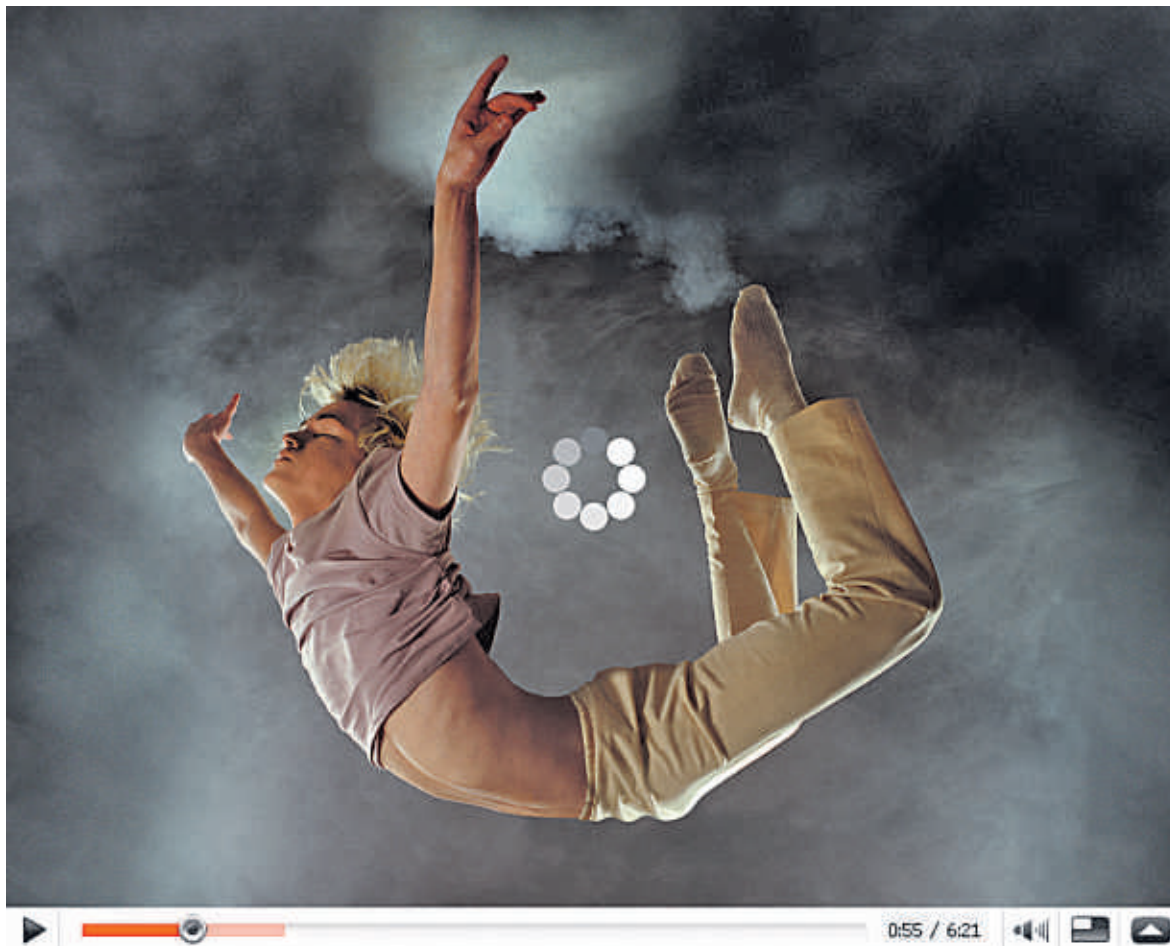
SANTIAGO ERASO

En los años noventa del siglo XX y principios del actual Valencia era una ciudad ejemplar en el campo de las artes. El IVAM, dirigido por un equipo excelente de profesionales, la facultad de Bellas Artes, una notable red de galerías de arte y otras iniciativas autogestionadas como El Purgatori o el portal digital e-valencia, convirtieron la ciudad en un referente. El ascenso del PP al gobierno de la Generalitat alteró de raíz la situación. Se impulsó una nueva política cultural basada en el efecto inmediato del espectáculo y la grandilocuencia efímera de acontecimientos artificiales, donde la apariencia de lo social dominara la eficacia de la confrontación política.

En el último eslabón de esa carrera Valencia se apunta a la competición interurbana para conseguir el título de capital europea de la cultura. Con esta nominación, la ciudad del Turia pretende corroborar su estrategia política al servicio de una economía vinculada al turismo, el ocio y la construcción. La dinámica de crecimiento del *modelo valencia* ha ido siempre acompañada de una ofensiva espectacular en el terreno de la cultura, con aportaciones ingentes de dinero dirigidas a usar el sector como valor táctico. La arquitectura grandilocuente de Calatrava se ha convertido a lo largo de estos años en su paradigma milagroso. Frente a esta inexorable retórica cultural, poco después de que la actual directora del IVAM, entonces consejera de Cultura, Consuelo Ciscar, terminara con el primer equipo directivo del museo surgió la asociación ExAmics, después reconvertida en Ciutadans per una Cultura Democràtica i Participativa, para cuestionar la política cultural valenciana e incorporar al debate público una reflexión política sobre el modelo de ciudad y sus consecuencias en el entramado social. Domingo Mestre, miembro de esta plataforma, acaba de publicar *Arte, cultura e impostura*, en el que se puede comprobar hasta dónde la necesidad política puede cegar la inteligencia del sentido común.

Manu Arregui:
'Streaming', 2009
video- HD vídeo

CORTESÍA GALERÍA ESPACIO
MÍNIMO



Manu Arregui

Muy singular

Manu Arregui

Objeto
singularísimo

GALERÍA ESPACIO
MÍNIMO
MADRID

Doctor Fourquet, 17
Tel. 91-467-61-56
www.espaciominimo.net

Hasta el 30 de abril

ROCÍO DE LA VILLA

En plena excitación ante la llegada del cine y la televisión 3D con que la industria del entretenimiento nos promete que nos habituaremos a traspasar el umbral de lo virtual, el movimiento horizontal de los *fabbies* responde ofreciendo software libre para materializar la creatividad de cada cual y escapar del sistema de producción y consumo actual. En el *fabbing* se trata de aportar ideas para mejorar las incipientes *fabb@home* hasta que sean autorreplicantes.

No cabe duda de que, a la vez, grandes corporaciones están rivalizando en investigación para controlar el mercado de máquinas de prototipado. Ya que de momento, estas impresoras 3D sólo fabrican objetos pequeños mediante inyección de materiales líquidos solidificantes, como el chocolate o el plástico. O la resina, que es el material que Manu Arregui propone para sus *objetos singularísimos*, cuyo diseño puede descargarse de su página en internet para ser reproducidos con *fabb@home*, mientras los *originales* (de mayor tamaño) se exponen, a la venta, en la galería, que asume los riesgos de esta controvertida propuesta. Al dar una vuelta de tuerca más en el cuestionamiento de la propiedad material e intelectual y su eventual distribu-

ción horizontal en el anquilosado sistema del arte, siempre reactivo a las consecuencias efectivas de los innovadores modos de producción en la *época de la reproductibilidad técnica*.

Que Manu Arregui (Santander, 1970) introduzca esta reflexión en su tercera exposición en esta galería se enmarca en una trayectoria de casi una década en la que su trabajo ha mantenido una interrogación constante sobre las tensiones entre apariencia y realidad. O, para

El movimiento horizontal de los 'fabbies' ofrece software libre para materializar la creatividad

decirlo más exactamente, el cuestionamiento de la codificación de representaciones y lenguajes. Lo que le ha llevado a incursiones sobre el género masculino, la interpelación al simulacro de Baudrillard, la reconsideración de narrativas educativas melodramáticas y la utilización de personajes extraídos de los reality televisivos, como en el vídeo *Irresistiblemente bonito*, encargo y propiedad del Guggenheim que se rescata aquí en versión monocal. Sin embargo, esta

aproximación conceptual no hace justicia a un trabajo que huye de la literalidad: virtuoso, e incluso de sensibilidad manierista, sinuoso y de afilada poética, volcado en la formalización estilística del movimiento. A un artista valiente en su búsqueda de excelencia en los retos que plantean las nuevas tecnologías en la producción artística y en la vida contemporánea.

Asociado desde el inicio a la videoanimación, por *Coreografía para cinco travestis* (2001), emulada aquí en el objeto singularísimo que es un capricho de juego de manos, Arregui parece cerrar y comenzar un nuevo ciclo, con estas primeras materializaciones en resina de lo modelado mediante programación para sustentar sus historias anteriores. Los otros dos objetos, que emulan una espiral lechosa y un cúmulo nebuloso, de perfil neobarroco, están más relacionados con el vídeo *Streaming*, cuya impecable factura no le impide intercalar la virtual comunicación a través de youtube, para hablar del vértigo del deseo. El vídeo, con un joven efebo a modo de actual Ícaro, ironiza sobre la experiencia virtual hasta su extremo: el suicidio. Bajo seudónimo, también está colgado en youtube. Y en mayo, más: Arregui inaugura un centro de arte contemporáneo en Ceutí, Murcia. |